XLV.

No me da pesadumbre que seais quatro,
porque sois para mí pequeña presa,
que tengo lleno el infernal baratro
de gente fementida como essa:
de que no pueda verse en un theatro
mi gran valor y vuestro fin me pesa,
aunque bien sabe el mundo que a millares
suelen matar las Pulgas mis pulgares.

XLVI.

Levantase al instante la caterva,
y a los furiosos golpes se apercibe,
temiendo a tiempo tal la verde hierba,
que con la sangre de verdor se prive:
batalla tan horrenda y tan acerba
no la han visto en el mundo, ni se escribe,
desde que juntan gentes enemigas
contra las fuertes Moscas las Hormigas.

XLVII.

Visten al punto los siniestros brazos
de recios y finissimos escudos,
reparo, si le tienen los golpazos
de los aceros limpios y desnudos:
rompe el Sicaboron los fuertes lazos
de los almetes con los golpes crudos,
y al cielo y a la tierra pone grima
de las Pulgas y el Tartaro la esgrima.

To-

XLVIII.

Todo soldado con valor se adarga,
y con furor colerico acomete,
pero el Rey con su espada los alarga,
quando por ellos sin temor se mete:
sobre la gente misera descarga
golpes, sin que resista capacete,
y los quatro con saltos se le acercan,
y por las quatro partes al Rey cercan.

XLIX.

A la serpiente vibora semeja
entre fieros leones Africanos,
que por picarlos y escapar forceja
de entre las gryphas de sus pies y manos:
al Xarameño toro, a cuya oreja
acuden a cebarse los alanos,
al javali cerdoso, que en los cerros
matando se defiende de los perros.

L.

Entre la fiera turba que rodea
su vulto al de la ira semejante,
con la espada furioso se mosquea,
jugando della como de un montante:
ligero a todas partes se menea,
ya retira la Pulga de delante,
ya espanta la de atras, y denodado
auyenta la del uno y otro lado.

LI.

Seis passos una Pulga se retira,
atento el bravo Rey a ver su ensayo,
y ve que un dardo passador le tira,
que le causára el ultimo desmayo:
huyele el cuerpo el Rey que el dardo mira,
y dejale que passe como un rayo,
passa, y al passo que de alli se aleja,
llega su espada a la contraria oreja.

LII.

Dale al instante tan terrible bote,
que del aliento y el vivir le priva,
y la oreja con medio del cocote
matizando la hierba le derriba:
sintieron los soldados el azote,
encendidos en colera mas viva,
mirando con el golpe repentino
el angulo quadrante vuelto en trino.

LIII.

Viendose entonces del soldado faltos,
los tres Pulgas colericos reniegan,
y al Tartaro furioso con sus saltos
rabiando se avecinan y se llegan:
y descargando los aceros altos
golpes al ayre rigurosos pegan,
y el fiero Rey probando arremetidas,
con la muerte amenaza sus tres vidas.

Acer-

LIV.

Acercanse los tres, pero no tanto
que al Tartaro le toquen a la ropa,
que tienen ya experiencia del quebranto
que hace en las armas, que su espada topa:
tan fuertes golpes no se han visto en quanto
da sombra de la torre la alta copa,
ni en quanto el sol con sus cabellos corre,
que es poco mas que sombra hace la torre.

LV.

Mientras tiene el jayan los dos delante,
y entre ellos lleno de furor se envuelve,
luego contra la espada del gigante
brotando enojos el tercero vuelve:
tirale un cortapies, pero al instante
el pecho fuerte el Tartaro revuelve,
y antes que pueda herirle el bravo tajo,
salta, y passa la espada por debajo.

LVI.

Su nombre alli el soldado Pulga ensalza,
si con el fuerte tajo no le yerra,
y si el Rey tan ligero no se alza,
diera fin con el suyo a aquella guerra:
echale entonces a la Pulga calza,
que levantar le hizo de la tierra
mas de diez pies bien largos, aunque sean
de aquellas Pulgas que con él pelean.

LVII.

Valióle la ligera cabriola
el escapar de la mortal herida,
que cortarle pudiera aquella sola
con las piernas el hilo de la vida:
entonces el Rey Tartaro enarbola
el brazo, y con su colera ofendida
hizo con un reves lo que no hizo
del tajo el pobre Pulga, a quien deshizo.

LVIII.

Ya con esta son dos las que caminan
a dar noticia a la region obscura,
quando las dos restantes determinan
poner fin miserable a su locura:
contra el fiero pagano se avecinan,
y la que estaba en parte mas segura,
en su cabeza un golpe dió de llano,
que en el taller le oyeron de Vulcano.

LIX.

Quedó el sobervio Tartaro aturdido
con la fuerza del golpe temerario,
que pareció tocarle en el oido
mas campanas que tiene un campanario:
de su vista al diabolico sentido
se le ofrecieron, ¡caso extraordinario!
tal numero de estrellas, que Zoroastro
no conoció de noche tanto astro.

Ca-

LX.

Cayó, mas fue de suerte la caida,
que subió mas de punto su impaciencia,
y con la vista en colera encendida
se levanta a la fuerte competencia:
fue como quando sale mas herida,
y suele hallar mayor la resistencia,
que mas entonces se levanta y bota
sacudida con fuerza la pelota.

LXI.

Gentes infames, dixo, gentes viles,
hoy quedareis sin vida en la batalla,
aunque estuviera como la de Achiles
invulnerable vuestra fuerte malla:
que del Valle el señor de los barriles
como otro Paris en contrario se halla,
hoy morireis, villanos, gente astuta,
a las manos del Tartaro de Butta.

LXII.

Apenas el del Valle Barriliense
con apellidos tales se les nombra,
quando no queda Pulga que no piense,
que la muerte en el Tartaro la assombra:
pidenle que el enojo recompense
con que solo le dejen a la sombra,
y alli la Liendre, que se assaba, dejen,
porque él los deje que de alli se alejen.

LXIII.

No repara el jayan en sus razones,
ni pudo, estando en colera metido,
de las Pulgas oir las peticiones,
ni en sus ofertas acceptar partido:
quisieran excusarse los varones
Pulguinos con haverle conocido,
mas él a sus excusas y a sus quejas
hace, ¡o crueldad! de mercader orejas.

LXIV.

Las Pulgas con piedad al Rey arguyen,
mas no sacan provecho deste lance,
y al fin como pudieron huir concluyen,
para escapar del riguroso trance:
con las alas del miedo los dos huyen,
sigue el maldito Tartaro el alcanze,
y acercaseles presto el monstruo fiero,
que mas que el miedo mismo era ligero.

LXV.

Ya en las pisadas sienten que se acerca
como ligera bala de escopeta,
que su obstinada rabia y furia terca
ni a la humildad, ni a la piedad respeta:
tirale una estocada a la mas cerca,
y por la espalda hasta la cruz le espeta
la espada, que sacó la punta dura
envuelta en las entrañas y assadura.

En

LXVI.

En tanto que el pagano Rey de Butta
en el cuerpo Pulguino miserable
con demasiada colera executa
el acto furibundo y execrable:
con saltos largos la restante astuta,
huyendo del peligro inevitable,
sin dejar de sus passos las señales,
huyó por los desiertos arenales.

LXVII.

Vuelve fiero la vista, y por la playa
ni el campo el otro Pulga se divisa,
y pesale en extremo que se haya
escapado el contrario tan aprisa:
mas porque ya la hambre le desmaya,
vuelve a la Liendre, que para el se guisa,
y al punto descubrió la excelsa cumbre
del chapitel, la torre, el humo y lumbre.

LXVIII.

Llega el pagano, y de la misma traza
que el leon, que saliendo de su cueva,
presa hicieron las suyas en la caza,
y en las carnes colerico se ceva:
assi a la grande bestia despedaza,
y arreo el cuerpo de la Liendre lleva,
de manera que el Tartaro en un punto
se comió carne y huessos todo junto.

Des-

LXIX.

Despues que de la hambre el mal prolixo
y el belico furor huvo passado,
y entró en su ayuno cuerpo el regocijo,
junto y revuelto con estotro assado:
Vencíte, bestia temeraria, dixo,
vencíte, vulto triste y estrujado,
con una bestia muerta quedas muerta,
entraste, y sales por la misma puerta.

LXX.

Salió la hambre de su cuerpo y casa,
y apenas este ya vencido sale,
quando otro el pecho con furor le abrasa,
que tanto como el otro puede y vale:
la fiera sed sus higados traspassa,
que apenas hay tormento que le iguale,
que sed, desnudez y hambre son los ciertos
enemigos del cuerpo descubiertos.

LXXI.

Pero no duró tanto su tormento,
porque el Libero padre siempre franco
quiso aplacarle su furor sediento
al que era entonces de la sed estanco:
extendió su ligero movimiento
el Moscon y halló un grano de uva blanco,
del qual chupando el regalado zumo,
subió a los ojos el alegre humo.

El

LXXII.

El dulce humor con el aliento truxo
la sed haciendo de su pecho fuga,
y falto de licor quedó el orujo,
como quando el lagar su vulto arruga:
el Tartaro a la sombra se retruxo,
y alli el sudor de su cansancio enjuga,
mientras la fuerza del calor que abrasa,
passa, y la del licor chupado passa.

LXXIII.

Alli por permission del padre Bacco,
y por el grande beneficio y obra,
que obró en el cuerpo tan sediento y flaco,
el jaez de la uva el nombre cobra:
y es conclusion que de premissas saco,
que para buena conjetura sobra
ver que sustenta el nombre, y que se llama
la especie de uva Moscatel por fama.

LXXIV.

¿Quién duda que haya nombre que no tenga
derivacion alguna o fundamento,
para dar a entender que le convenga
su nombre mismo por algun intento?
¿pues qué origen tendrá, de donde venga
con tanta propriedad ni tan a cuento,
para que llamen Moscatel la fruta,
que dió la vida al gran Moscon de Butta?

No

LXXV.

No havia dormido el varonil soldado,
y apoderado dél el Dios Lyeo,
a las Nymphas del campo encomendado
le deja y en los brazos de Morpheo:
pues que rendido ya el varon alado
entre las matas reposar le veo,
mientras el campo de la Hormiga enseño,
Diosas de aquel lugar, guardadle el sueño.

LA MOSQUEA,

POETICA INVENTIVA.

CANTO VII.

I.

DEspues que en los vivientes la insolencia
llegó a su punto, y a los hombres puso
en tan terrible extremo y diferencia,
que el cielo en su maldad se vió confuso:
despues que pronunciaron la sentencia
los Dioses contra el mundo, y se propuso
que el fuego al fin de executarla deje,
respecto al cielo y a su inmovil exe:

II.

Despues que se concluye en la revista,
que a Neptuno el estrago se cometa,
y que la tierra de sus aguas vista,
y con ellas la deje pura y neta:
despues desta intencion sabida y vista
por el Dios del tridente, que sujeta
de las ondas del mar los fuertes brios,
y las aguas reparte entre los rios: